

NOVEDADES SANJUANISTAS

Hace apenas un año publicábamos, en esta misma revista, un boletín de estudios en torno a la vida y a la obra de san Juan de la Cruz *. En el breve transcurso de tiempo que media se ofrecen tantas novedades, que está bien justificada una presentación colectiva. Este ritmo de publicaciones pudiera interpretarse como signo positivo de la actualidad que goza el Doctor Místico, y lo es indudablemente. Debemos, sin embargo, advertir que las novedades de este año no dan el promedio de la producción sanjuanista anual. Tal abundancia se debe en parte al IV Centenario de la Reforma Carmelitana que acabamos de conmemorar (1568-1968), y que ha motivado una serie de estudios de largo alcance. Más que nada, el Centenario ha sido la ocasión, ya que los trabajos ahora publicados en su mayoría no son obra de un año, sino fruto de prolongada investigación o síntesis de anteriores publicaciones.

No llevo intención de recoger todas las publicaciones de este último año. Me ceñiré a resumir las principales y algunas otras que juzgo de mayor utilidad para el lector.

INTRODUCCION

ETIENNE DE SAINTE-MARIE, *Pas à pas avec Jean de la Croix*. Nouv. Ed. Latines, Paris 1968, 187 p.

L. GUILLET, *Nuit de lumière. Introduction à saint Jean de la Croix*. Mame, Tours 1969, 195 p.

Dos libros de introducción a san Juan de la Cruz, aparecidos en un espacio mínimo de tiempo, ambos en francés y con la misma extensión aproximadamente. ¿Inútil repetición? No hay tal repetición. Siguen planes muy distintos: el primero es antología de textos sanjuanistas, el otro es una preparación doctrinal a la lectura directa de los escritos.

La obra del P. ETIENNE tiene carácter de introducción-antología,

* En colaboración con el P. Eulogio de la Virgen del Carmen. Cf. *Ephemerides Carmeliticae* 19 (1968) 45-87.

y nos coloca de lleno dentro de la obra misma del Doctor Místico. El autor ha cuidado la selección de textos y el esquema, lógico e iluminado, que sirve de base a la selección. Intercala breves aclaraciones y títulos en cursiva, con el fin de orientar en la lectura. Lo hace sobriamente, sin repetir o anticipar la doctrina que por sí solos dicen claramente los textos escogidos. Estos suelen ser largos, cosa que permite apreciar su contexto.

Organiza la materia en tres secciones: ideal o meta, camino, encuentro. No carece de ingenio la distinción entre meta (« but ») y encuentro (« rencontre »). Meta es la unión en perspectiva, considerada en abstracto, al paso que encuentro significa esa misma unión realizándose, o realizada. El contenido objetivo viene a ser el mismo, pero al realizarse aporta un cúmulo de elementos personales que el sujeto no imagina mientras la unión queda a nivel de lejano ideal.

Camino y encuentro se refieren más a aspectos que a periodos del proceso espiritual. El camino abarca toda la labor purificativa, incluidas las noches pasivas del espíritu. Por su parte, el encuentro descende hasta el periodo de iluminación y ansias de amor, recogiendo todo lo que pueda haber de unión en el proceso. Más propio sería decir que la sección « camino » presenta el desarrollo espiritual, tal como aparece en *Subida-Noche*; mientras que « encuentro » sigue la trayectoria de *Cántico* y *Llama*, que empieza mucho antes de concluir la anterior, sólo que bajo otro punto de vista.

De hecho vemos que casi todos los textos referentes al camino están tomados de *Subida-Noche*, y los del encuentro vienen preferentemente de *Cántico* y *Llama*. En esto hay excepciones, y se recurre también a los escritos breves del Santo. Como entonación a la primera parte, transcribe el poema de la noche oscura; inaugura la segunda con los versos del *Cántico*.

Antepone a esta selección unas páginas introductorias (p. 7-29), dando breve noticia de la actualidad de san Juan de la Cruz fechas salientes de su vida y de su historia, enumeración de sus escritos; cosas todas ellas que no pueden faltar en un libro con la finalidad del presente.

Obra inteligente, útil, bien ordenada.

No pensaba yo hacer críticas. Anoto simplemente algunas cosas raras, que me llaman la atención. En las p. 45-47 transcribe el poema de la noche oscura y, sin que sepamos por qué, deja las estrofas 4 y 5 para el último lugar, adelantando las tres que siguen en el orden original. Más extraño todavía: « El autor [san Juan de la Cruz] no ha comentado más que las cinco primeras estrofas » (p. 45). En realidad ha comentado solamente las dos primeras estrofas, por dos o tres veces cada una.

Con relación al *Cántico* hace una mezcla extraña, que confundirá al lector, y más al lector francés, poco familiarizado con el tema de la doble redacción de esa obra. Hace una pequeña introducción personal (p. 136 ss.), donde distribuye las estrofas « conforme a la segunda redacción » y su contenido de 40 estrofas. A continuación, sin previo aviso, da el poema por entero, pero esta vez según la primera redacción, que cambia de orden y de número de estrofas. Por último, al seleccionar los textos que siguen, vuelve a citar por la segunda redacción, con lo cual la referencia del comentario no corresponde al poema transcrito en la página anterior.

Refiriéndose al poema del Pastorcito, escribe: « La délicatesse, la tendresse et l'intensité du sentiment, la beauté de l'expression dépassent même les strophes les plus splendides du Cantique et en font l'oeuvre poétique la plus parfaite de notre saint » (p. 164). No lo creo: el poema del Pastorcito no es original del Santo, sino copia casi literal de una poesía profana.

L. GUILLET escribe también una introducción, pero ya por cuenta propia y elaboración personal. Desde hace más de diez años venía el autor madurando esta síntesis, según advierte el Prologuista Raymond Lamboley que ha vivido en contacto con el autor (p. 7). Lleva una primera parte de carácter general, mientras en la segunda estudia la primera fase del desarrollo espiritual, o estado de « principiantes ».

Aborda en primer lugar los temas obligados en una introducción: « Quien desee entrar en la escuela del Santo, debe empezar por leer su vida, ya que se trata de entrar en contacto con un hombre, no con una inteligencia » (p. 13). Ofrece a continuación algunas orientaciones sumarias sobre los escritos: técnica, género literario, lenguaje, plan de cada una de las obras. Para entender a san Juan de la Cruz, es preciso familiarizarse con sus expresiones y procedimientos.

El punto clave para la inteligencia del sanjuanismo lo constituye la *unión*. « El vocablo que él utiliza parece abstracto. Hoy se le encuentra cada vez menos en el vocabulario de los espirituales. Se adapta mal a la mentalidad científica. El término se emplea en planos muy distintos y a veces deja entrever en los autores nociones confusas e indeterminadas. ¿Qué es, pues, la unión? » (p. 55). A declarar el significado y el contenido de la unión sanjuanista dedica el capítulo más interesante y denso de este volumen. Vemos que efectivamente el libro de Guillet ha tenido una larga preparación. Toma como base el cap. 5 de *Subida* lib. 2. Explica uno por uno todos los elementos: Dios, alma, unión de amor; esta última sobre

todo es analizada en todos los nombres y adjetivos que recibe a lo largo de la obra sanjuanista.

Más de la mitad del volumen está dedicada a la presentación del primer estadio de la vida espiritual (p. 83-189). En esta segunda parte, se traslucen dos preocupaciones del autor: destacar la acción divina, distinguir entre errores y defectos de los principiantes. Suele considerarse el de los principiantes periodo « activo », dejando para grados más altos la intervención divina o pasividad. Mirando las cosas en profundidad, toda la vida espiritual es activa y pasiva desde el principio hasta el fin. « Desde el principio mismo de la vida espiritual hasta la unión de amor, es necesario poner de relieve al mismo tiempo la acción de Dios y la acción del hombre, cada una con sus propios matices. El hombre nunca se encuentra solo en su camino hacia Dios. Dios obra junto con nosotros. Será preciso tomar conciencia de ello, con el fin de armonizar nuestra acción con la suya » (p. 97).

En capítulos distintos, trata « Los errores de los principiantes », « Los defectos de los principiantes ». La distinción tiene fundamento y ayuda a entrar en el significado hondo de la purificación o rehacimiento. Los errores o ilusiones son desviaciones del conocimiento religioso: ignorancia, ideas falsas, que fomentan actitudes poco conformes al evangelio. Y ésto sucede con frecuencia en personas dotadas de grande generosidad y con muy buena voluntad para servir a Dios y a su reino. Mas no basta la buena voluntad, repite el Santo, que ha dejado en sus obras un esquema riquísimo para la reforma de la mentalidad y de los criterios. Otra cosa son los defectos, como los que expone en los primeros capítulos de la *Noche*: egoísmo de todas las clases, flaquezas, desgana, soberbia, etc. En el último capítulo, Guillet vuelve a insistir sobre « La acción de Dios ».

Méritos principales: supone estudio analítico previo en el autor, hay claridad, recurso abundante a la obra del Santo, lógica y escalonamiento en las divisiones. Una introducción que se acerca a síntesis.

Algunas observaciones de carácter secundario. En los primeros capítulos se dan varias fechas y lugares inexactos; convendría revisar. Da las referencias a los escritos del Santo, citando únicamente la página de la edición francesa. Quien no tenga a mano la edición francesa (una de ellas, la que sigue el autor), no sabrá por dónde anda. Y son muchas las referencias de puro número, tantas que algunas páginas del libro parecen tablas de logaritmos (p. 58-63, 116-117). ¿Por qué no adoptar el sistema de siglas, claro y sencillo, hoy común entre los autores mejor informados; o por lo menos ese otro mixto, que siguen Morel y Lucien Marie, de dar la cita

interna de la obra y luego la página de la ed. francesa? Es útil tener una orientación sobre la obra en que se halla el texto, aunque no vayamos a consultarlo. Por último, diría que un libro de introducción, dada su finalidad práctica, es preferible tenerlo en un solo volumen.

HISTORIA

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *San Juan de la Cruz y sus escritos*. Ediciones Guadarrama-Cristiandad, Madrid 1969, 475 p.

Al concluir su obra, declara con modestia el autor: « Si en la meta del camino recorrido no podemos brindar descubrimientos sensacionales, acariciamos la ilusión de que el esfuerzo realizado no ha sido baldío: quedará bien compensado si hemos logrado desbrozar una senda sembrada de obstáculos » (p. 464). Faltan los descubrimientos sensacionales, porque el Autor, a lo largo de veinte años de paciente investigación y publicaciones sobre la historia de los escritos sanjuanistas, ha venido esclareciendo el terreno y dándonos en pequeñas dosis una aclaración sistemática de todo el sector. En la síntesis que ahora ofrece, recoge sus trabajos, los frutos de la investigación ajena; pero vuelve a confrontar las afirmaciones con los documentos originales, que desde hace mucho le resultan familiares.

Era necesaria la obra, dada la variedad de noticias e incertidumbres que existían en torno a los escritos sanjuanistas que poseemos y a otros perdidos o atribuidos. El P. Eulogio criba todo ese material, dándonos en sustancia lo cierto, lo dudoso, lo inadmisibile. Ofrece la documentación antigua y la bibliografía moderna, de manera que pueda el lector por sí mismo controlar o proseguir la investigación. Debemos advertir, sin embargo, que el libro es una síntesis, por lo que no recoge todos los detalles de anteriores publicaciones. En ocasiones, será necesario recurrir a artículos suyos o de otros autores, donde se encuentra el desarrollo más pormenorizado del tema.

Sigue el orden cronológico de la vida y de la producción del Doctor Místico, si se exceptúan las cartas y algunos escritos dudosos, reunidos al final. No es posible seguir en detalle el proceso, ni siquiera los resultados. Me limitaré a apuntar brevemente algunos datos.

Lleva a cabo una primera labor de desbrozamiento y depuración. Desde los primeros historiadores, hemos vivido siempre con la pe-

sadilla y la nostalgia de escritos perdidos, con el secreto afán de aumentar la escasa producción del Santo. Eulogio acaba de una vez con todo ese lastre, haciendo ver la inconsistencia de las noticias, que no pasan de sospechas y buenos deseos. Caen en consecuencia las « canciones en verso heroico en estilo pastoril » que habría compuesto en el año de noviciado (p. 44-55); se trata simplemente de *Cántico*. Tampoco se ha perdido, porque nunca debió existir, el famoso discurso de Salamanca sobre la contemplación (p. 56-69); como tampoco se demuestra su aportación en las Constituciones de Duruelo (70-75). A esto hay que añadir una serie de obras conservadas y atribuidas falsamente a san Juan de la Cruz: *Espinas del espíritu*, *Coloquios...*, *Breve tratado del conocimiento oscuro*, *Breve compendio de la eminentísima perfección*, *Avisos para después de profesos* (p. 441-464).

Con esta primera labor, le queda el camino libre para ocuparse de la trayectoria de las obras auténticas. Analiza su germinación y las posteriores incidencias, en cinco capítulos centrales: producción de Toledo, escritos sueltos de los años que inmediatamente siguen, elaboración lenta del primer *Cántico*, el trabajo de Granada, retoques y revisiones. Deslinda lo cierto de lo dudoso; añade conjeturas fundadas (advirtiendo que son conjeturas) donde los datos andan dispersos.

En *Subida y Noche* aún se ven las huellas de su redacción accidentada (p. 254-259). Ya dije que ilumina, además de la historia, el plan interno de la obra, ya que podemos asistir a su mismo nacimiento. Ilógica y gratuita la sentencia de Baruzi, seguida recientemente por J. Orcibal, que sospecha se trate de una segunda redacción en los manuscritos que conservamos (261-263).

De *Cántico* se ocupa con el mayor detenimiento, y ésto por doble motivo: porque poseemos documentación más abundante, debido a que las discusiones de la primera mitad de siglo dieron ocasión a investigaciones afanosas; debido también a la competencia especial con que el P. Eulogio ha cultivado este sector. La clasificación de manuscritos obliga a tres categorías diferentes e irreducibles: CA, CA', CB. Los tres ofrecen absoluta garantía de autenticidad sanjuanista; por otra parte, las diferencias no provienen de copistas. Estamos, pues, ante tres redacciones de la obra por el mismo y único autor, san Juan de la Cruz. Simplificando, podemos hablar de dos redacciones, ya que las diferencias entre A y A' no son considerables.

Son de agradecer estas aclaraciones definitivas, dadas en breve y denso razonamiento, porque tengo la convicción de que las resisten-

cias frente a CB se deben a falta de contacto con los manuscritos y con los documentos originales.

¿Observaciones? El historiador se esfuerza por trazar líneas continuas, prolongando los datos firmes con verosimilitudes. En lo que se refiere a conjeturas y su alcance, hay posibilidad de disentir: por ej., el conocimiento que Ana de Peñalosa tuvo del comentario a *Cántico* pudo ser el movente para solicitar otro tanto para la *Llama...* (p. 245-246). ¡Quién sabe!

« La segunda ordenación del poema, comparada con la primera desde el punto de vista estético, me parece una verdadera catástrofe [Dámaso Alonso]. Exacto — remacha Eulogio —. Como que poema no existe más que uno: el primero. El segundo no es creación, es destrucción, es acomodación, es sacrificio del arte y de la estética en aras de la doctrina... » (p. 373). A pesar de las autoridades, no acabo de convencerme. Prefiero el poema de *Cántico*, conforme se presenta en su primera redacción, pero no veo razones para cargar tanto las tintas sobre el segundo. Temo que se está cayendo en exageración y en tópico, al hablar del empeoramiento que sufre el poema en su forma B. En este punto, veo que los autores se repiten unos a otros, por una especie de sugestión colectiva. Es hora de replantear la cuestión, con imparcialidad y nuevos criterios. Dámaso Alonso, que ha marcado la línea, estaba condicionado por su negación de la autenticidad del poema B. Los más famosos versos de grandes autores han llegado a nosotros únicamente en su « segunda redacción », pensada y ordenada con posterioridad al momento de la creación lírica; y no por eso decimos que sean menos líricos e intensos que los borradores, destruidos por sus mismos autores. Debemos añadir que probablemente el poema A es fruto de varios intentos de ordenación, y no el primer brote espontáneo, quedando por siguiente tan ajeno al momento lírico como el poema B.

Pero, en fin, ésto es una sugerencia motivada por afirmaciones secundarias que el P. Eulogio hace en su obra. La historia verídica y detallada de los escritos de san Juan de la Cruz, en cuanto lo permiten los documentos, está escrita.

DOCTRINA

LUCIEN MARIE DE SAINT-JOSEPH, *Expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*. Cerf, Paris 1968, 364 p.

Este libro representa un caso típico de obra de Centenario, que es al mismo tiempo obra de lenta elaboración. El P. Lucien ha recogido en un solo volumen sus trabajos más salientes de tema san-

juanista, publicados a lo largo de treinta años: 1938-1968. Hay dos capítulos nuevos, de que ya hablaremos.

Los especialistas le agradecerán la enorme facilitación y comodidad que ésto les supone. Para los no especializados, el libro resulta nuevo, ya que no era fácil leerlos en su dispersión. Pero la sensación de novedad se debe sobre todo a que los temas en sí y la exquisita sensibilidad con que el autor los aborda los hacen de mordente actualidad. Atento a las exigencias y deseos del lector, no se limita a una simple reedición, sino que revisa uno a uno los artículos, retocando el estilo, introduciendo adaptaciones, referencias, y demás elementos que han ido aportando su madurez personal y las circunstancias del presente momento histórico.

La comocidad de un volumen único, moderno, fácil de manejar contribuye indudablemente a la difusión. Es un hecho que la mayor parte del público conocía al P. Lucien Marie como sanjuanista por las *Introducciones* publicadas en la edición francesa de las obras del Santo Doctor (Desclée de Brouwer, 1967³). Están llenas de aciertos y sugerencias, pero no alcanzan el valor de los estudios más sustanciales que ahora reedita.

Los temas preferidos son: contemplación, noche y negación, el ser de Dios, el amor, Cristo. En total, 15 capítulos. No hay necesidad de buscar sucesión estricta en el orden adoptado para el volumen. Algunos de los artículos presentan forma sintética, como los que se refieren a la ascesis sanjuanista, dinamismo del amor, etc.; hay otros de tipo más analítico, por ej. los que investigan la estructura de la experiencia mística, del símbolo, de la noche. Por su temática y desarrollo, hay que encomiar los dos capítulos dedicados al ser de Dios (Hermosura, inmanencia y transcendencia), por ser temas que raramente se abordan así de frente.

La adición más notable es el cap. 12: « Le Christ dans la doctrine de saint Jean de la Croix » (p. 241-281), que responde a una urgencia muy sentida en nuestros días. Había tocado ya el tema incidentalmente en otros artículos, pero su importancia y los reproches que de este lado surgen obligaban a estudiarlo más de propósito. Evitando toda clase de polémica, analiza sus facetas más difíciles y sustanciales. No ofrece mayor dificultad la actuación de Cristo en la unión. En cambio, está llamando mucho la atención el hecho de que san Juan de la Cruz no haga alusión a Cristo en los periodos críticos de la noche pasiva del espíritu. El extraño fenómeno se explica en parte por el carácter parcial del libro *Noche oscura*, que debe completarse con la perspectiva de *Subida* y demás obras; en parte por la situación especial que crea la purificación de la fe (p. 249 ss.). Si hay buena voluntad, la omisión sanjuanista no es tan grave como

algunos se empeñan en hacerla ver. Creo que aportan luz a la solución de este problema las investigaciones que sobre san Pablo de la Cruz ha realizado S. Breton, en su libro *La mística de la pasión* (Barcelona 1969).

Observaciones leves. A mi juicio, el P. Lucien recarga un tanto el aspecto de « practicien » o guía espiritual en los escritos del Doctor Místico; debido a ello, cree que no tiene alcance alguno doctrinal su silencio en el tema de los « dones » (p. 207-219). Sigue la línea de Maritain.

En las citas, hace referencia a la división interna de las obras del Santo; pero añade luego la página correspondiente en dos ediciones, con índice de equivalencias al final (p. 347-358). ¿No sería más sencillo y universal limitarse a la sola referencia interna, hecha en números arábigos?

PAUL VARGA, *Schöpfung in Christus nach Johannes vom Kreuz*. Herder, Wien 1968, 162 p. (Wiener Beiträge zur Theologie, 21).

El estudio, de carácter monográfico, fue presentado hace dos años como Tesis Doctoral en la Univ. Gregoriana de Roma. Entre tanto, lo ha pulido y redactado nuevamente.

El contenido es más amplio y disperso de lo que hace pensar el título. Lleva el autor tres finalidades, que se realizan en mayor o menor plenitud: 1) análisis de los romances en su valor teológico y cristológico, a la luz del esquema « historia salutis », aplicado por el Santo mismo en esta ocasión; 2) estudiar la función de Cristo en la espiritualidad sanjuanista, a base de los romances y de los demás escritos; 3) intentar una síntesis de la vida espiritual según el Santo, a base de las tres virtudes teologales.

En los últimos años, la investigación sanjuanista está descubriendo la riqueza cristológica de unos versos en apariencia tan sencillos, como son los romances. Esa atención se debe a que el contenido así lo pide, pero también hay que atribuirla a que tema tan relevante en la teología de hoy se halla más acentuado en los romances que en el resto de la obra sanjuanista: vida trinitaria, propósito creador, creación en Cristo, la Iglesia, la Encarnación, la redención, como secuencia lógica en un plano de amor salvífico.

Los cuatro capítulos que siguen hablan de la vida cristiana vivida en fe, esperanza y caridad, considerando la función que Jesucristo tiene en cada una de ellas, especialmente en la fe. En lugar de estudiar las virtudes en sí, estudia al hombre bajo las virtudes: el hombre de la esperanza, de la fe, del amor.

No acaba el libro de Varga de cuajar en una síntesis. A pesar de haberse propuesto un tema monográfico, avanza dispersamente. Con ello se enriquece la temática, pero pierde en claridad y en hondura. Tratándose de una tesis, resulta comprensible que no llegue a madurez perfecta.

FEDERICO RUIZ SALVADOR, *Introducción a san Juan de la Cruz*. B.A.C., Madrid 1968, 684 p.

Me permito añadir a los trabajos citados una obra mía personal. Se llama a sí misma introducción, pero es más bien una síntesis amplia, que prepara a la lectura de los escritos sanjuanistas y al mismo tiempo recoge las líneas fundamentales de su pensamiento, acercándolo a la problemática actual.

Se divide en cuatro secciones: I) El escritor, II) Los escritos, III) El sistema, IV) El proceso.

«Estudia en primer término la personalidad del gran Místico, la génesis de su pensamiento y los medios de expresión, temas todos ellos que influyen de manera decisiva en la obra escrita. A esta primera visión se añade el análisis de cada uno de los escritos en particular: historia, estructura, ideas dominantes. En la tercera parte, el autor se enfrenta con los grandes principios del sistema sanjuanista. Nos hace ver la gravedad, la perenne actualidad de algunos temas que de ordinario consideramos con insuficiente profundidad: espíritu, Dios, fe, renuncia, amor, cruz de Cristo, etc. La cuarta parte del libro presenta la vida espiritual en su realización progresiva y lenta». Ofrece bibliografía.

Este es el esbozo de síntesis y medio juicio que podemos dar de las últimas obras aparecidas en torno a san Juan de la Cruz. En conjunto, hay progreso. El lector dispone de toda clase de ayudas para internarse en el mundo interesante del Místico, que es a lo que aspiramos con frecuencia sin saberlo.

A fuerza de ponderar los escritos, ¿olvidaremos que san Juan de la Cruz fue ante todo hombre, religioso, santo, y sólo marginalmente escritor? Escribe el P. Eulogio (o. c. p. 21-22): «Al fin de nuestro recorrido histórico se habrá modificado para muchos la imagen de san Juan de la Cruz escritor, al comprobar que la actividad literaria fue en él algo ocasional. Habitados a contemplarle a través de sus obras, nos hemos hechos todos un poco a la idea del profesional de la pluma. Escritos de tan elevados quilates artísticos y de tan

vigorosa trabazón doctrinal se nos antojan fruto casi necesario de una vocación y de una intensa consagración. Invertidos los planos de nuestra visión y contemplados los escritos sanjuanistas a través de su vida, advertimos que, dentro de ella, son un quehacer incidental y secundario. Así nos los descubre y presenta la historia: obra breve, obra de ocasión, pero obra cumbre de la lírica hispana y del misticismo cristiano ».

FRANCO GIAMPICCOLI, *Dag Hammarskjöld. La fede di mister H.* Editrice Claudiana, Torino 1969, 125 p.

A título de información, incluyo este libro, porque el autor llama la atención sobre un hecho de relieve sanjuanista. Es la relativa frecuencia con que el anterior Secretario General de la O.N.U. cita a san Juan de la Cruz en su *Diario*.

La obra política de Hammarskjöld fue pronto superada por los acontecimientos y su figura hubiera quedado en la sombra, de no haber sido publicado el *Diario* dos años después de su muerte (p. 5). Tanto Dag H. como Giampiccoli pertenecen a la Iglesia evangélica, y el autor destaca justamente la coherencia que mantiene H. entre su fe personal y su actuación política.

De momento, me interesa el contenido sanjuanista del *Diario*. No para hacer un análisis doctrinal de los textos, sino como simple dato informativo. Ateniéndome al libro de Giampiccoli, tres hechos me parecen más significativos.

En primer lugar, una experiencia dolorosa que vive H. en los años 1951-1952, y que imprimirá un rumbo nuevo a su existencia. A pesar de los éxitos obtenidos, en ese periodo queda sumergido en una especie de tiniebla interior: crisis de fe, pérdida del sentido de la vida, idea fugaz de suicidio (p. 31 ss.). ¿Nos hallamos frente a una experiencia de la *noche oscura*, con todas las variaciones que exige la realización?

Segundo hecho: para definir la propia fe, H. recurre a una expresión combinada de san Juan de la Cruz: « la fe es el matrimonio de Dios con el alma » (p. 116). Esta definición la repite varias veces en su *Diario*. La expresión resulta del fundido de dos fórmulas.

Es de notar, por último, que esa definición sanjuanista de la fe es incluida por H. en su « Credo »; éste no forma parte del *Diario*, sino que pertenece al grupo de los discursos públicos. « H. preparó ese texto para una serie de transmisiones radiofónicas en Estados Unidos, en ocasión de ser invitadas varias personalidades del mundo de la cultura y de la política a formular su *credo* » (p. 113). En él se lee: « La fe es un estado de la mente y del alma. En este sentido podemos entender las palabras del místico San Juan de la Cruz: la fe es el matrimonio de Dios con el alma ».

FEDERICO RUIZ SALVADOR, *ocd.*